

Artículos

Ricardo Tejada. *De la toma de conciencia medioambiental al “eco-ensayo”: una génesis plural del pensamiento ecológico en España (1970-2000)*.

María Luisa Maillard García. *El sentir originario en María Zambrano*.

Pedro Ribas Ribas. *Sacristán y la filosofía española*.

José Luis Mora García. *Carlos París (1925-2014). Filósofo y maestro de filósofos*.

Ciriaco Morón Arroyo. *Las humanidades y la fe religiosa*.

Esteban Ruiz Serrano. *La generación nacida en torno a los años 60. Ensayos para una democracia y una filosofía establecidas*.

Pedro Torres Beldarrain. *La filosofía de la ejemplaridad de Javier Gomá*.

***De la toma de conciencia medioambiental al “eco-ensayo”:
una génesis plural del pensamiento ecológico en España (1970-
2000)***

*From environmental awareness to the ‘eco-essay’:
a plural genesis of ecological thinking in Spain (1970-2000)*

Ricardo Tejada
Université du Mans, 3Lam

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar tipológicamente la génesis del pensamiento ecológico en España, en sus diferentes variedades (ambientalista, contracultural y socio-urbana), durante las tres últimas décadas del siglo XX. Para ello, daremos previamente unos breves apuntes en torno a los pioneros de este tipo de pensamiento, a comienzos del siglo pasado y contextualizaremos históricamente su aparición, en el mundo y en Europa, detectando las particularidades del caso español. Por último, ofreceremos unas hipótesis provisionales, a la espera de trabajos más extensos, en torno a lo que denominamos el eco-ensayo y su particular territorio, entre las ciencias y la filosofía, entre la poesía y las ciencias.

Palabras clave: Proteccionismo, ecologismo urbano, contracultura, España democrática, ecosocialismo, anarquismo, liberalismo, pensamiento ecológico.

Abstract: The aim of this article is to analyze typologically the genesis of ecological thinking in Spain, in its different varieties (environmentalist, countercultural and socio-urban), during the last three decades of the twentieth century. To this end, we will first give some brief notes on the pioneers of this type of thought at the beginning of the last Century, and we will historically contextualize its appearance in the world and in Europe, detecting the particularities of the Spanish case. Finally, we will offer some provisional hypotheses, while waiting for more extensive works, about what we call the eco-essay and its territory, between science and philosophy, between poetry and science.

Keywords: Protectionism, urban environmentalism, counterculture, democratic Spain, ecosocialism, anarchism, liberalism, ecological thought

El objetivo de este trabajo es el de trazar una cartografía, que forzosamente será provisional e incompleta, del conjunto de las aportaciones teóricas que se han dado en nuestro país en el campo del proteccionismo, del ecologismo, en todas sus variantes, y, en un sentido global, de todo el pensamiento ecológico. La tarea es ardua porque nos enfrentamos a una genealogía muy ramificada, compleja, en la que se mezclan aspectos históricos, sociopolíticos,

filosóficos, y científicos. Creemos que es necesaria realizarla, dado que, de entrada, no se han encontrado estudios que puedan asemejarse al nuestro y, sobre todo, teniendo en cuenta que permitirá a otros investigadores, a protagonistas de lo aquí narrado y explicado, a personas interesadas por esta temática, mejorar su comprensión de la genealogía del eco-ensayo.

En primer lugar, vamos a describir y analizar muy brevemente los pioneros del pensamiento ecológico en España. En segundo lugar, vamos a describir las condiciones históricas que favorecen que en los años 60 y 70 los problemas medioambientales adquieran un protagonismo considerable en el mundo entero, en especial en los países occidentales y, en particular, en España. Adelantamos ya que estas dos partes nos permitirán entender por qué España no es en absoluto, en este sentido, una excepción en el proceso histórico en Europa y por qué, pese a ello, adolece de unas carencias notorias con respecto a otros países europeos que explicarían la debilidad de la causa ecológica y la escasa popularidad de los partidos verdes en nuestro país. En tercer lugar, intentaremos desglosar —sin ánimo clasificatorio, solo orientativo— las diferentes tendencias, corrientes, sensibilidades, que conforman el abigarrado mundo del pensamiento ecológico en España. La primera conclusión será la de demostrar, contra posibles visiones simplificadoras o minimizadoras, su riqueza teórica indudable. Por otro lado, quisiéramos apuntar hasta qué punto la notoria dispersión y desarticulación de sus protagonistas más señalados no redundó en una visión global de sus propuestas. Así mismo, el hecho de que la propia sociedad española estuviese desprovista de suficiente músculo civil, contestario, científico y de que se restableciese la democracia, atenazada entre los condicionantes pasados del franquismo y los espejismos de la sociedad de consumo, no permitió que asumiese con verdadero empeño colectivo los múltiples desafíos a los que estaba obligado, en cuestiones medioambientales y ecológicas. En cuarto y último lugar, y a la luz de las investigaciones llevadas a cabo por el autor de estas líneas, en el campo del ensayo en España, intentaremos establecer muy brevemente algunas hipótesis que nos permitan comprender qué entenderíamos por eco-ensayo, por qué el eco-ensayo es escaso y de tan difícil aprehensión, qué relaciones mantiene con la ciencia y la política y por qué la filosofía y la literatura no la han nutrido suficientemente en nuestro país.

1. Los pioneros del pensamiento ecológico en España: de la Restauración al franquismo.

Vamos, sin más dilación, a la primera parte. ¿Surge en España de la nada, en los años 70, el pensamiento ecológico, el activismo ecologista y medioambientalista? La primera impresión daría por buena una respuesta afirmativa. No vemos filiaciones sólidas que desde los inicios del siglo XX hasta la Transición política vinculen trayectorias, individuales e institucionales, en estos ámbitos, tampoco una filiación directa entre el primer franquismo y la etapa democrática. La realidad es que, como en tantas disciplinas, como en tantas áreas del saber y de las artes, la ruptura que supuso 1939 fue evidente. Si a todo ello añadimos una falta de libertades elementales durante el franquismo, la severa censura de toda crítica al régimen, la fragilidad de unas bases institucionales científicas, comparadas

con los demás países occidentales, y la huida de tantos científicos a raíz de la derrota republicana, el panorama no pudo ser más sombrío (Claret Miranda, 2006; Liébana & Navas, 2024).

Pese a todo, podemos detectar en la España de la Restauración, en la España republicana, algunos atisbos interesantes de embrionario pensamiento ecológico que, curiosamente, recuerdan, e incluso se vinculan de manera tenue, con lo que se verá en el periodo de reconstrucción democrática. Estamos hablando, en primer lugar, del pensamiento anarquista en su rama menos sindicalista y social, aquella que se centrará sobre todo en el naturismo y en el urbanismo. Desde 1902, la *Revista Blanca*, de Madrid, y *Salud y Fuerza*, de Barcelona, introducen la preocupación por la salud humana y una dieta sana, en el marco del industrialismo naciente y de una alteración del medio natural, un asunto en el que son pioneros los anarquistas franceses Zisly y Gravelle. No era una corriente vegetariana, pero sí criticaba lo que consideraban una alimentación “artificial” impuesta por el nuevo modo de vida moderno. También hay que destacar en ella un neomalthusianismo natalista que alertaba de la descompensación entre los recursos naturales y el crecimiento demográfico. Dentro del anarco-naturismo hay que destacar la figura de Albano Rosell (1881-1964), autor de libros como *El naturismo integral y el hombre libre* (1918), *Una visita a Macrobia* (1921) y *Naturismo en acción* (1922). Es en este año cuando fundó la revista *El Naturista*. La regeneración social debía partir, según él, en línea con el pensamiento de Rousseau, del individuo para alcanzar luego la sociedad. La sobriedad y frugalidad eran valoradas, así como una educación libre, en armonía con la naturaleza. Fue director de la Institución Libre de Enseñanza en Sabadell, pero la dejó en 1903 para fundar una Escuela Integral que, según él, respondía mejor a su sentido obrerista y dejaba de lado el apoliticismo de la ILE. Dentro de esta corriente plural hay que incluir el excursionismo popular, impulsado por ateneos y centros esperantistas, los eugenistas y el nudismo, iniciativas todas ellas que, aunque tuvieron un impacto relativo en diferentes regiones españolas, fue, sin duda, en Cataluña, por su marcado activismo anarquista, donde tuvieron mucho mayor apoyo (Masjuan, 2000). También hay que destacar la figura del urbanista y arquitecto Cebrià de Montoliu (1873-1923), quien fue promotor de la sociedad cívica la “Ciutat Jardí” e introductor en Cataluña y por ende en toda España, de la obra de Emerson y de Ruskin, autores de una gran sensibilidad por la naturaleza. Montoliu era muy consciente de los graves problemas que entrañaba la ciudad industrial, en términos de salud e higiene y proponía soluciones urbanísticas para paliar sus efectos.

Por otro lado, tenemos el universo intelectual de la ILE (1876-1939), de gran impacto en Madrid y otras zonas de España. A Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) le atraía sobremanera la naturaleza, como lo demuestran los testimonios de discípulos y amigos.¹ Sus paseos dominicales por El Pardo, bosque en las cercanías de Madrid y lugar de caza de los reyes de España, fueron casi un rito para él. Eran siempre un momento oportuno para la

¹ “Ningún pagano amó tanto la Naturaleza”, dijo de él Luis de Zulueta. “Amó apasionadamente la naturaleza”, afirmó Azorín de él. En “Homenaje a Giner”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1915, 47 y 207.

meditación en solitario o para el diálogo, en compañía de sus discípulos y amigos (PIJOAN, 2002: 25). Para Giner, el ser humano era una encarnación del espíritu, pero solo podía realizarse realmente si alcanzaba la unidad con el Todo, con la Naturaleza en su conjunto. El llamado “panenteísmo” krausista contribuyó a una generalizada indagación de la naturaleza. Toda una pléyade de científicos dedicados a estudiar la fauna, la flora, la geología y la geografía de la península ibérica estuvieron de un modo o de otro bajo el magnetismo filosófico de la ILE.² El excursionismo en la Sierra de Guadarrama en particular gozó de mucho predicamento entre los institucionistas. Se realizaron numerosos estudios científicos sobre esta cadena de montañas. Se preconizó su valoración y conservación. En 1883, Giner atravesó por primera vez la Sierra. Tres años más tarde se creará la “Sociedad para el estudio del Guadarrama”. Así mismo, se promocionó la pintura de paisaje y se teorizó sobre ella.³

La prohibición de la ILE por el franquismo y de todos aquellos movimientos políticos, como el anarquismo, que habían defendido con las armas la legitimidad de la República española amputó de cuajo estas dos corrientes, lo que impidió que nutriesen directamente la eclosión del proteccionismo y del ecologismo en los años sesenta y setenta. En contraste, lo que tenemos durante el tardofranquismo son apenas unos pocos científicos que empiezan a mostrar su preocupación por el deterioro medioambiental. Se manifiestan públicamente en favor de la protección de diferentes zonas naturales y muestran su malestar por los efectos devastadores de la tristemente famosa “Ley de Alimañas” (1953).⁴ Fue el caso del biólogo José Antonio Valverde (1926-2003), que se opuso a la desecación de los humedales de Doñana y logró, gracias al apoyo del *World Wildlife Fund* (WWF), que se declarase Parque Nacional en 1969. Hay que destacar, en este sentido, la figura de Félix Rodríguez de la Fuente (1928-1980), quien a pesar de no ser biólogo (pues era médico), logró, a través de la cetrería y de su aprendizaje muy temprano

² Podemos citar entre tantos al darwinista Salvador Calderón, al geólogo José Macpherson, al astrónomo Augusto T. Arcimis, a los naturalistas Augusto González Linares e Ignacio Bolívar y al Premio Nobel de medicina, Santiago Ramón y Cajal, cercano a este movimiento, quien fue, sobre todo de joven, muy aficionado al senderismo, en los Picos de Europa, en los Pirineos, en los Alpes. Sobre este científico aragonés: Eduardo Garrido, *Cajal y la naturaleza*, Madrid, Desnivel, 2016.

³ Alfredo Calderón, “La nueva sociedad para el estudio del Guadarrama”, *BILE*, Madrid, 1886. La sociedad la forman Giner, Calderón, Quiroga, Macpherson y otros amigos. Numerosos artículos al respecto salieron en la BILE sobre esta temática. Señalemos que Carl Troll, ecólogo et geógrafo, introdujo el término de “ecología del paisaje” en 1938. Se consideraba heredero del gran científico alemán, Alexander von Humboldt, autor de la obra magna *Cosmos* (1839-1859), zócalo fundamental de lo que será ya más tarde con Ernst Haeckel la “ecología”.

⁴ Se calcula que “en poco más de cinco años se exterminaron más de medio millón de animales que pasaron a ser considerados como alimañas”. De ser el país europeo con más número de rapaces y de especies de rapaces, pasó a contar con un número muy limitado de parejas de estas aves. Por ejemplo, en 1979, quedaban apenas 3.240 parejas de buitres en España. Véase: José Luis Gallego, “De alimañas a especies protegidas: la otra transición española”, 26-10-2019, en *elDiario.es*: https://www.eldiario.es/opinion/zona-critica/alimanas-especies-protegidas-transicion-espanola_129_1289195.html

del comportamiento de los animales, y gracias a la protección inicial de Jaime de Foxá, formar parte del grupo fundador de la Sociedad de Ornitología de España (SEO) en 1954, junto a Francisco Bernis (1916-2003) y al antedicho Valverde. En 1963, fueron estos mismos hombres los que fundaron ADENA, como sección española del WWF. Félix no solo contribuyó a la declaración de Doñana, sino también a la abolición de la Ley de Alimañas y a su sustitución por leyes de protección de especies, a partir de la Ley de Caza de 1970.⁵ Estos son pues los retales con los que se van a ir armando los fundamentos del conservacionismo en España, en la década de los sesenta y setenta (Carrascosa, 2023: 46-47, 91).

2. La crisis ecológica a partir de los años 70: el contexto europeo y español.

Ahora bien, los problemas ecológicos iban más allá de los objetivos estrictamente conservacionistas. En 1972, se publica el informe *Los límites del crecimiento* (*The Limits to Growth*), encargado al Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) por el Club de Roma. La conclusión era contundente: la economía mundial no podía crecer de manera ilimitada porque nuestro planeta es limitado. Si continuaba el ritmo de crecimiento y la población mundial el sistema iba a colapsar en el siglo XXI. Bastantes de las tendencias que había previsto se cumplieron. Eso sí, algunas de las predicciones demostraron ser equivocadas, años más tarde. No obstante, el impacto de este trabajo fue decisivo puesto que puso en el punto de mira la necesidad de un cambio de paradigma en la economía, tanto en la producción como en el consumo. El informe preconizaba un estancamiento de la población y del crecimiento, así como el reciclado generalizado de la mayoría de los productos industriales. Al año siguiente estallaba la crisis del petróleo. El precio del “oro negro” aumentó, y el imperativo, por ello, de una mayor eficiencia y de una diversificación de las fuentes energéticas.

Por otro lado, ese mismo año, el ingeniero agrónomo René Dumont, militante contra la agricultura intensiva e industrializada, se presenta con una candidatura ecologista a las elecciones presidenciales en Francia, después de que dos científicos naturalistas destacados, Jacques-Yves Cousteau y Théodore Monod, hubiesen rechazado la propuesta de encabezarla. Pese a obtener solamente el 1,32% de los votos, su campaña electoral marcará a un sector no despreciable de la opinión pública del país galo. Años más tarde, en enero de 1980, se fundará el partido político de los Verdes alemanes (*Die Grünen*), los cuales sí obtendrán representación parlamentaria a partir de 1983 (Parkin, 2016). No debemos olvidar tampoco el accidente en la central nuclear de Harrisburg, en Three Mile Island, que se produce el 28 de marzo de 1979, lo cual pone en la palestra la seguridad y fiabilidad de la

⁵ Consúltase el artículo de Antonio Cerrillo, “El legado desconocido de Félix”, *La Vanguardia*, 15/III/2020: <https://www.lavanguardia.com/natural/20200315/474103162222/felix-rodriguez-de-la-fuente-benigo-varillas.html#:~:text=Ayud%C3%B3%20a%20cambiar%20la%20mentalidad%20espa%C3%B1ola%20sobre%20los%20animales&text=En%201996%20lleg%C3%B3%20la%20protecci%C3%B3n,respeta%20su%20%C3%A9poca%20de%20cr%C3%ADa.>

energía nuclear. Un año antes se funda Greenpeace.⁶ El impacto mediático de sus acciones contra la caza de ballenas y la contaminación industrial quedará en la retina de millones de espectadores e inducirá numerosas vocaciones en el ecologismo mundial.

En España, el contexto económico y político ofrecía características peculiares, de mayor polarización y conflictividad. En 1968, se inaugura la primera central nuclear en Zorita, la primera planta exportada por los Estados Unidos en el extranjero. En 1971 abrió Garoña. De los 27 reactores a los que se dio luz verde para que funcionasen, solo 15 tuvieron la autorización de construcción, de las cuales solo diez llegaron a funcionar, hasta la moratoria nuclear, en tiempos de Felipe González. Las previsiones franquistas, a todas luces disparatadas, habían previsto una duplicación del consumo eléctrico en España cada diez años.⁷ El desarrollismo tecnocrático tardofranquista fue perdiendo fuelle con la crisis del petróleo, lo que mostraba todas sus debilidades (crecimiento sin desarrollo socioeconómico equilibrado, carencia de fuentes energéticas propias, ausencia de corresponsabilización de la sociedad civil en la toma de decisiones gubernamentales e industriales, esquilmación del medio ambiente, etc.). La Transición política pone sobre el tapete la urgencia de una toma de decisiones democrática en los asuntos ecológicos. Las libertades políticas favorecen el surgimiento de un ecologismo, medioambientalista en su pilar fundamental, sin olvidar también, por primera vez, la aparición de un ecologismo social y urbano, claramente político.

Es durante la Transición cuando se forman los primeros grupos ecologistas y los primeros intentos de federación, todavía entonces muy tenues. En 1970, se constituye la primera asociación ecologista en España, AEORMA, de la que forman parte Mario Gaviria, Joaquín Araujo, Ramón Tamames, entre otros. Se disuelve en 1976. Este año, se funda AEPDEN, formado por Joaquín Araujo y otros desencantados de ADENA y AEORMA. El inicio de la construcción de la central nuclear de Lemóniz (Vizcaya) se produce en 1972. Es, sin duda alguna, la central que va a desatar la oposición popular más contundente. En 1974, se crea la Comisión de Defensa de una Costa Vasca no Nuclear que reúne a muchos miembros destacados del antifranquismo vasco, tanto de orientación

⁶ En 1984 se creará Greenpeace España, pero ya dos años antes había habido la primera acción pacífica de Greenpeace en España, impidiendo el vertido de bidones radioactivos a 500 km de la costa gallega. Juantxo López de Uralde pasará de la organización ecologista CODA a Greenpeace, en 1987, llegando a ser posteriormente su director en España. En 2011, creará junto a otras personas el partido político “Equo”.

⁷ Consúltase el artículo de David Page, “Cuando Franco soñó con tener 30 centrales nucleares”, *El Independiente*, 31 de marzo de 2018: <https://www.elindependiente.com/economia/2018/03/31/cuando-franco-sono-con-tener-30-centrales-nucleares/>

En la década de los 70, la revista *Triunfo*, de orientación antifranquista, cercana a los postulados de la izquierda socialista y comunista, dará cuenta frecuentemente de todas las luchas populares contra las centrales nucleares. De los 105 artículos que escribió Pedro Costa Morata, 35 fueron dedicados a conflictos de tipo ecológico en España. En *Sábado Gráfico*, revista también crítica, en la que escribían regularmente José Bergamín, Nestor Luján y Antonio Gala, se harán también eco del proyecto del trasvase del Ebro, del impacto ambiental de las presas, de la necesidad de proteger la Sierra de Segura, la de Gredos, de la autopista Costa del Sol, etc.

nacionalista vasca como propiamente izquierdista, abogados, artistas y de otros horizontes profesionales (José Allende, José Ramón Recalde, Juan Luis Ibarra, Eduardo Chillida...). En julio de 1977, se organiza en Bilbao una manifestación masiva (150.000 personas) contra Lemóniz, organizada por esta Comisión, bastante transversal, y los recién creados comités antinucleares de Guipúzcoa, los cuales, en contraste, imprimirán en todo Euskadi una orientación claramente abertzale y cercana al partido independentista HB (Bilbao, 2019, 98-105).⁸

Es este año cuando se reúnen en Caspe los principales grupos antinucleares de España. En Cercedilla, el mismo año se funda la “Federación del Movimiento Ecologista del Estado Español”. De este congreso surge el primer manifiesto ecologista, más estratégico que programático. En julio de 1978, en el encuentro de las Tablas de Daimiel, la Federación, realiza una declaración de “principios ecologistas”. Se rechaza “el modo de producción capitalista”, añadiendo que “consideramos insatisfactorio todo socialismo burocrático y, en general, cualquier fórmula socioeconómica basada en el productivismo y en la acumulación de poder”. Se habla por primera vez de una “filosofía ecologista” que da la espalda al “centralismo y la concentración”, propugna las “energías libres” y un modo de entendimiento con la naturaleza que no sea el de la dominación, sino el de la “colaboración con ella”.⁹

3. Las tres galaxias del pensamiento ecológico en España: la ambientalista, la contracultural y la socio-urbana, de raíz libertaria y marxista.

Es el momento ahora de clarificar, en esta tercera parte del trabajo, las distintas corrientes u orientaciones filosóficas y políticas de lo que todavía, de forma vaga, en aquel entonces, se denominaba “ecologismo”. Hay que señalar, previamente, que, en España, como en otras partes del mundo, el ecologismo, “movimiento sociopolítico” que “desea modificar las relaciones de la sociedad humana con su entorno”, de un modo más armónico, tuvo desde el principio un apoyo epistemológico en la ecología, la disciplina científica perteneciente a la biología que estudia “la relación existente entre los organismos y el medio en que viven”. Ramón Margalef va a denominar la ecología como “biología de los ecosistemas” y Fernando González Bernáldez

⁸ El 15 de enero de 1978 se produce un tiroteo entre la Guardia Civil y un miembro de ETA, en las inmediaciones de Lemóniz. Muere por las balas el etarra David Álvarez. Ese mismo año, son asesinados por ETA, el 17 de marzo, los obreros de la central nuclear Andrés Guerra y Alberto Negro. El 3 de junio de 1979 muere de resultados de un disparo intencionado de un guardia civil la militante ecologista y antinuclear Gladys del Estal, en una manifestación en Tudela contra el proyecto de una planta nuclear en Soto de Vergara. Es la primera víctima del ecologismo español. El guardia civil causante del homicidio no pisó la cárcel y fue posteriormente condecorado en 1982 y en 1992 obtuvo la Cruz del Mérito Militar. Por último, el 6 de febrero de 1981, se produce el secuestro y asesinato por parte de ETA del ingeniero Ryan, a resultas de lo cual se convocó una manifestación de repudio, no apoyada por HB. Probablemente, es el conflicto más sangriento generado por la tentativa de construcción de una central nuclear en Europa.

⁹ Léase toda la declaración en Benigno Varillas y Humberto da Cruz, *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Madrid, Miraguano Ediciones, colección Amigos de la Tierra, 1981, 87-90.

como “ciencia de los ecosistemas” (Parra, 114-115, 117-118: 1984; Margalef, 1981; González Bernáldez, 1981).

En primer lugar, tenemos el proteccionismo o ambientalismo que, en algunos casos, va configurándose poco a poco como ecologismo, explícitamente político, o en otros casos, desde inicios de los 70 es proteccionista y ecologista al mismo tiempo, como en Araujo. La figura central, pero no única, es, en los años setenta, sin duda alguna, Félix Rodríguez de la Fuente. En 1970, presenta, después de “Fauna” (1968-1969), un nuevo programa propio en la Televisión española, “Planeta azul”, que durará hasta 1973. Pero es, en especial, “El hombre y la tierra” (1974-1981) el programa de TVE que hará de él un hombre célebre, no solo en España.¹⁰ De manera casi simultánea, inicia en 1974 su programa de radio “La aventura de la vida” en RNE, en donde expresa su visión más personal de la naturaleza. Todo ello es de manera oral, espontánea, sin escritos previos, de tal manera que tiene algo de socrática su actitud. Rodríguez de la Fuente no fue, en sentido estricto, un ensayista ni un filósofo, sino ante todo un excelente comunicador, un hombre capaz de transmitir su amor por la naturaleza a todo tipo de público, en especial el infantil y juvenil, aunando precisión científica, sentido narrativo y hálito poético. Seguramente era un sentido del pudor, y del rigor, lo que le impedía expresar sus ideas religiosas y nacionales. La naturaleza era vista por él como un entramado de criaturas, de vidas, en mutuo equilibrio, (creadas por Dios, aunque casi nunca lo mencionase), y de cuya conservación era responsable el hombre. La intensidad de su mirada al paisaje, en particular el de su tierra, Burgos (Castilla), le hacía evocar de vez en cuando el Cid Campeador. Pero es, sobre todo, el hombre paleolítico, el hombre cazador y nómada, con el que se identificaba más, como si empatizando con las diferentes manifestaciones de la vida que bullen en la naturaleza se identificase con ese *Homo Sapiens* primordial que llevamos en nuestros genes. El ecologismo urbano, social, político, nunca fue su causa. En algunas ocasiones, habló de un liberalismo que hacía suyo, por así decirlo minimalista, que le incitaba siempre a un moderado escepticismo, a poner en duda incluso lo que sostenía, en señal de probidad científica.¹¹ Nunca se enfrentó al franquismo. Nunca se opuso a las centrales nucleares. Estas fueron algunas de las razones que pueden explicar las suspicacias que despertaba dentro del ecologismo e incluso, a veces, algunas críticas.¹² No obstante, Félix

¹⁰ Su programa será emitido en numerosas televisiones hispanoamericanas y fuera del ámbito hispanohablante. Se divide en tres bloques: la Serie Venezolana, la Serie Fauna Ibérica y la Serie Canadiense. Fueron 124 episodios en total. La magnífica música de presentación de Antón García Abril se quedará grabada en la memoria de todos aquellos que vivieron esos tiempos, en especial en los niños.

¹¹ Rodríguez de la Fuente no se declaró nunca político o politizado. No obstante, en 1977, un denominado “Partido Ecológico” se formó para que se presentase él a las elecciones legislativas. Al parecer, unas personas “bien situadas” en el poder se opusieron a ello. Sobre este asunto (poco claro): https://cadenaser.com/castillayleon/2023/03/20/la-operacion-politica-de-felix-rodriguez-de-la-fuente-radio-aranda/?onetap=1&prod=REG&event_log=go

¹² Este es el caso de Alfonso del Val: “Se empezó a establecer una dicotomía entre un sector ecologista con objetivos de cambio ecológico y político -que éramos minoritarios pero muy activos- y un amplio campo de “protectores de la naturaleza” con gran apoyo oficial y, sobre todo, mediático, cuya persona más representativa era Rodríguez de la Fuente, que para mí es

Rodríguez de la Fuente logró hermanar, casi inconscientemente, la poesía y la ciencia, la lengua genuina de los hombres del campo y la lengua científica, y no sería descabellado pensar que, si no hubiera muerto en aquel trágico accidente, en Alaska, hubiera podido llegar a ser un ensayista brillante. Es, por último, necesario, subrayar unos cuantos atisbos pioneros en su obra. Habla a veces de una “Gaia Tierra” e incluso de “noosfera”, “un planeta pensante” en el que rigen (o debieran regir) “la hermandad, la igualdad, el amor mutuo, la falta de competitividad y la ruptura de fronteras”. Define, de primeras, al ser humano como un animal, necesitado de comunión con la naturaleza, lo que le acerca a ciertos posicionamientos moderados del animalismo actual. Detecta claramente la catástrofe generada por la contaminación derivada de la agricultura intensiva, la desecación de marismas y se indigna por ello. Siente una especial empatía e interés por las culturas autóctonas, llamadas en aquel entonces “primitivas”, de América y África (Rodríguez de la Fuente, Odile, 2020, 91).

La centralidad de Félix, “el amigo de los animales”, durante la Transición, no tiene que dejar en la sombra el hecho de que desde el reportaje y desde la ciencia, se alertase ya antes de la degradación de los espacios naturales. Por poner dos ejemplos, Alberto Vázquez-Figueroa, colaborador y reportero de la revista *Destino*, se indignaba en 1963 por las masacres cometidas en África contra los elefantes. Solo en Gabón, en 1952-53, se habían abatido treinta mil elefantes. Y añadía:

El nuevo ritmo de vida, la apertura de carreteras en la selva, el avance de los cultivos y la industrialización, contribuyen a que el animal se repliegue a puntos cada vez más intrincados; pero aun así es posible que lo nuevo y lo viejo, el hombre y el animal, convivan. Lo que hace imposible esa convivencia son su caza y su captura.¹³

Por su parte, en noviembre de 1973, el biólogo y farmacéutico Faustino Cordon exponía sus ideas sobre “La estrategia para la ordenación de la biosfera”, en la *Revista de Occidente*. El científico evolucionista sostenía que la relación entre el ser humano y la naturaleza no era una simple relación de dos entidades distintas, sino la de un ser que forma parte de la naturaleza, pero que por el desarrollo específico de su cerebro y del lenguaje, se había separado de ella para dominarla. Su convicción era que “el hombre inevitablemente va a trastornar muy esencialmente todos los equilibrios de seres vivos” y que, en un plan ya no tanto factual como normativo había que

una de las personas que más daño hizo a la ecología y, sobre todo, al movimiento ecologista, en este país. He dicho muchas veces que para ser atractivo en la tele “antropofizó” a los animales, a la naturaleza”, *Conversando con Alfonso del Val*, recopilación de entrevistas realizadas el año 2020, p. 61. Descargable en su sitio Web: <http://www.alfonsodelval-ecologista.org>. En efecto, utilizó Félix el antropomorfismo como “herramienta de divulgación científica”, como lo ha señalado recientemente Miriam Salcedo. Tal vez, era el único modo de conectar con el público en aquel entonces. Véase: “El antropomorfismo como herramienta en *El hombre y la tierra* de Rodríguez de la Fuente”, *Comunicación y Sociedad*, Vol. XXIV, Nº1, 2009, 217-24

¹³ “Gabón. Caza, bosques y diamantes”, *Destino*, Barcelona, 19 de marzo de 1963, 27. Todo el artículo es sumamente interesante en lo relativo a la devastación ecológica producida por el desarrollismo y extractivismo de las hasta hacía poco potencias coloniales europeas, en particular Francia (27-31).

tomarse muy en serio la “amenaza” que eso suponía para “el patrimonio de todos los hombres”. Para Cerdón, todo equilibrio entre los seres vivos roto por el hombre no podría restablecerse porque lo dañado, dañado está. Toda especie desaparecida no puede ser creada por nosotros mismos. Solo podría sustituirse por “otro equilibrio pobre, cicatricial”. Hay que “esforzarse organizadamente” en “impedir” esos daños irreparables. La actitud que recomendaba para una ordenación del patrimonio de los hombres era una posición activa, “creadora”, y no pasiva, y su solución solo podía estar en manos de los científicos.

El proteccionismo, esta vez cada vez más marcadamente ecologista, se irá desarrollando desde los años 70, o bien en colaboración estrecha con Félix Rodríguez de la Fuente o/y en la estela de su legado —Javier Castroviejo (1940-), Joaquín Araujo (1947-) y Benigno Varillas (1953-)— o bien por vías paralelas, como es el caso del botanista Santiago Castroviejo (1946-2009) y el del geógrafo y alpinista Eduardo Martínez de Pisón (1937-), quien será precisamente director del Plan de Ordenación de Recursos Naturales de la Sierra de Guadarrama, entre 2003 y 2006 y retomará, actualizándola, la sensibilidad institucionista de antes de la Guerra Civil.¹⁴ Santiago Castroviejo advertirá de las consecuencias de las repoblaciones forestales pues solo en algunos casos protegen el suelo y, en general, favorecen la erosión por la escorrentía del agua que desprovee a los suelos de su superficie más fértil, la superior (Castroviejo, 1978). Ambas obras tienen un carácter y un anclaje universitarios indudables, ausente en el burgalés, lo que no quita que en ambos científicos haya un hálito proteccionista e incluso ecologista muy hondo, con un interés marcado por la literatura y el arte, en su relación con el paisaje, en especial en el caso del geógrafo antes citado.

En el círculo más cercano al magnetismo de Félix Rodríguez de la Fuente, Javier Castroviejo será un defensor a ultranza del Parque Nacional de Doñana contra los intereses crematísticos de ayuntamientos y producciones agrarias. Por su parte, Varillas dedicará buena parte de sus actividades al periodismo ambiental, escribiendo en *El País*, desde 1985. Así mismo, le dedicará una biografía y fundará y dirigirá las revistas *Quercus* (1981-), y *El Cárabo* (1982) para niños, ambas de vocación claramente científica y proteccionista.¹⁵ Por último, Araujo, además de colaborar con Rodríguez de la Fuente en el

¹⁴ El vínculo de Martínez de Pisón con la ILE se produjo a través de otro historiador y geógrafo, Manuel de Terán (1904-1984) que le dirigió su tesina. Terán estudió en el Instituto-Escuela de Madrid, por indicación de Claudio Sánchez-Albornoz. Pocas semanas antes de estallar la Guerra Civil, Terán impartía las últimas clases de Geografía en el Instituto-Escuela, en donde había sacado la plaza en 1934. En 2007, se organizó una exposición sobre su obra. Uno de los dos editores fue Martínez de Pisón: “Una ética de conservación de la naturaleza”, en E. Martínez de Pisón y N. Ortega Cantero (eds.), *Manuel de Terán 1904-1984 geógrafo*, catálogo de exposición, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2007, 377-391. Martínez de Pisón tiene unos cuantos notables libros, sobre las montañas, el paisaje, la relación del arte con las cadenas montañosas y un largo etcétera. Una entrevista interesante a Eduardo Martínez de Pisón: “El ser humano estorba porque es agresivo”, *El País Semanal*, 27-XI- 2017: https://elpais.com/elpais/2017/11/21/eps/1511267696_409028.html

¹⁵ Félix Rodríguez de la Fuente. *Su vida, mensaje de futuro*, La esfera de los Libros. Madrid, 2010. Nos ha sido imposible procurarnos este libro.

programa de RTVE, *El hombre y la tierra*, será el redactor de la *Enciclopedia Salvat de la Fauna Ibérica y europea* y el director de otra enciclopedia, iniciada después del fallecimiento de Félix, titulada *La aventura de la vida. Crónica de viajes*, ambas firmadas como autor por el carismático burgalés.¹⁶ Araujo se formó en el campo de la geografía, siendo discípulo de Martínez de Pisón, “a mucha honra”, y desde joven se unió a la SEO, como ornitólogo.¹⁷ Se define hoy en día como “naturalista campesino” o viceversa, pues vive en el campo, en Extremadura, desde hace ya años. A partir de los años 80, Araujo escribirá numerosos libros y artículos, en los que un marcado carácter ético y político, de tono a veces vehemente y apasionado, conjugado con un gran rigor científico, caracterizarán una trayectoria cada vez más únicamente instalada en el ecologismo militante. De 1990 es un destacado, documentado y premiado libro suyo: *Naturaleza y ecología en España: la muerte silenciosa. (España hacia el desastre ecológico)*. A través de un diagnóstico exhaustivo de los males que aquejan a la naturaleza, (contaminación de las aguas, de los suelos, erosión, multiplicación de las autopistas, repoblaciones forestales, basuras generadas por las ciudades, etc.) invita al lector a no contentarse ni con un catastrofismo estéril, ni con un franciscanismo ingenuo, ni con una pasividad contentadiza aún peor.

Si algo puede aliviar este enfermo cuerpo que es nuestro país, roído hasta los huesos por el gusano del consumismo, es la búsqueda del equilibrio: reconstruir lo arrasado y alcanzar, al menos, el empate (Araujo, 1990, 293).

Señalemos el contraste en este libro entre, por un lado, los innumerables datos que ofrece el libro y el valiosísimo apéndice, que es todo un catálogo exhaustivo de los destrozos realizados en los ecosistemas ibéricos y de lo que aún queda en pie, sano, con, por otro lado, las sucesivas entradas de tono literario, lírico incluso, que encabezan cada capítulo. La trayectoria ulterior de Araujo se encaminará hacia la indagación de un sentido filosófico y poético de la naturaleza, dejando entre paréntesis, poco a poco, la dimensión científica y militante de su obra, como si una crisálida se hubiese mudado en una mariposa mucho más plenamente ensayística, y aforística, en su obra del siglo XXI. De hecho, volverá a la poesía en la que se había iniciado de muy chico. De esta forma, ya desde el inicio del siglo XXI, va a defender el concepto de “vivacidad” como ámbito que une a todos los seres vivos, previo a toda transacción de dinero y común a todas las culturas, y que solo “una ética de la gratuidad y de la hospitalidad que defiende el pensamiento ecológico” puede proponer “como meta plausible” para la humanidad y el planeta Tierra. Vivacidad y humanismo van así de la mano, desde su punto de vista (Araujo, 2000, 120-121).

¹⁶ La primera empezará a ser editada en 1975 y la segunda, en Ediciones Urbiñ, en 1981. No tenemos constancia de que colaborase Araujo (tenía por entonces 23 años) en la primera gran obra de Rodríguez de la Fuente, *Enciclopedia Salvat de la Fauna*, comenzada a editar en 1970 y que se traducirá al francés, y en otros idiomas, en 1971, con el título de *La Faune: vie et mœurs des animaux sauvages*, Paris, Grange Batelière; Genève, Kister; Bruxelles, Éditions Erasme.

¹⁷ Véase la entrevista: “50 años de divulgación ambiental”:
<https://www.youtube.com/watch?v=72DU7RXsyhM>

Hay que destacar, por último, tres nombres importantes que completarían la galaxia del proteccionismo, de inspiración ecologista: Jesús Mosterín (1941-2017), Miguel Delibes (1920-2019) y Miguel Delibes de Castro (1947-).¹⁸ Un filósofo, un novelista y un biólogo. El primero colaboró con el naturalista burgalés, acompañándolo incluso en algunos de sus viajes, por ejemplo, a África, y fue el director editorial de la enciclopedia *Fauna Ibérica*. Su itinerario fue peculiar pues provenía del campo de la filosofía de la ciencia, del positivismo lógico, habiendo ahondado progresivamente en cuestiones antropológicas y culturales que le llevarían a una defensa del animalismo, desde los años 90 (Mosterín, 1995 y 1998).¹⁹ Miguel Delibes, de todos conocido, fue un notable novelista que llegó a la concienciación ecológica por el amor a los campos de Castilla y a sus gentes y, curiosamente, desde nuestra perspectiva actual, por un sentido deontológico de la caza. Conoció a Félix Rodríguez de la Fuente de la mano de su hijo, Miguel Delibes de Castro. Comparten no solo el origen castellano y su apego a esta tierra, sino también un sentido de alguna manera espiritual, cristiano y humanista de la existencia y unas vivencias comunes en la España franquista. En 1975, lee Miguel Delibes su discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua Española: “El sentido del progreso desde mi obra”, que será publicado al año siguiente por la editorial Destino bajo el título de *SOS. El sentido del progreso desde mi obra*; y, más tarde, en 1979 con el título: *Un mundo que agoniza*.²⁰ Delibes se hace eco del informe de Roma, de 1972, y, evocando brevemente una de sus novelas en las que el personaje principal se resiste a envilecerse en el mundo “despersonalizado” de la ciudad (*El camino*) y, preservando su espacio rural, afirma sus convicciones:

El verdadero progresismo no estriba en un desarrollo ilimitado y competitivo, ni en fabricar cada día más cosas, ni en inventar necesidades al hombre, ni en destruir la Naturaleza, ni en sostener a un tercio de la Humanidad en el delirio del despilfarro mientras los otros dos tercios se mueren de hambre, sino en racionalizar la utilización de la técnica, facilitar el acceso de toda la comunidad a lo necesario, revitalizar los valores humanos, hoy en crisis, y establecer las relaciones hombre-naturaleza en un plano de concordia (Delibes, 2021, 25-26).

Lo que en Félix Rodríguez de la Fuente es frecuentemente evocado —lo doloroso que fue para él pasar de su infancia “prehistórica”, paleolítica, en su pueblo, Poza de la Sal (Burgos), a la vida de bachiller en Vitoria— en Delibes es una convicción explícitamente humanista, la que anima a todas sus novelas,

¹⁸ Entendemos por “galaxia intelectual” un conjunto de autores unidos no por un maestro central, como en el caso de los núcleos de los que habla Francisco Vázquez en los que la “marca o ‘carisma’ que el maestro representa es determinante, “gracias en parte al trabajo simbólico y al capital social acumulado por sus seguidores” (Vázquez, 2009, 158), sino por un conjunto de lecturas y puntos de referencia culturales, filosóficos y políticos semejantes, compatibles, aunque no constituyan forzosamente un discurso propiamente dicho.

¹⁹ Una trayectoria que sería interesante comparar con la de Ferrater Mora y su mujer Priscilla Cohn, que en *Ética aplicada. Del aborto a la violencia*, Alianza Universidad, Madrid, 1982, se preguntaron si los animales tenían derechos. Ferrater, introductor de la filosofía analítica en España, partió de una honda reflexión antropológica sobre la muerte en los seres vivos y en el ser humano, adentrándose después en una investigación sobre los animales.

²⁰ Se publicó en 1988 con un nuevo título: *El mundo en la agonía*. Por último, en 2021, la editorial Páramo recupera el título, *Un mundo que agoniza*, con prólogo de Fermín Herrero.

y una crítica seria y contundente a los desafueros del “capitalismo” (palabra apenas pronunciada por el cetrero burgalés), todo ello sin tener que transitar por ningún tipo de izquierdismo.

En cuanto a Miguel Delibes de Castro, su hijo, tuvo una carrera brillante como biólogo, habiendo estado ligado a Félix Rodríguez de la Fuente desde que le llamó para colaborar en la enciclopedia *Fauna*, cuando apenas terminaba la licenciatura en Biología.²¹ Mantuvo después trato constante con él durante la elaboración de su tesis, en el Parque Nacional de Doñana, donde estudió al lince ibérico. El libro que escribieron o, mejor dicho, en el que plasmaron un fructífero diálogo los dos Delibes, padre e hijo, *La tierra herida. ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?*, es una buena maestra de que la divulgación y la reflexión casi socrática no están reñidas. El padre, a veces dubitativo, juega el papel de convencido defensor de la naturaleza, el de ciudadano de a pie y el de alumno aventajado de su hijo, que es el que domina mucho mejor cada uno de los detalles y desafíos del cambio climático. Puede decirse que es de los primeros libros en España que ofrecieron, a principios del siglo XXI, una explicación clara para el gran público del calentamiento global de la Tierra y de la importancia de preservar tanto la biodiversidad como de luchar contra la carbonización de la atmósfera.

Terminada esta galaxia medioambientalista, en un sentido amplio, tenemos que abordar ahora otra galaxia intelectual que podríamos denominar contracultural, espiritualista y naturista, en dosis diferentes según los autores.²² Dos intelectuales destacan: Luis Racionero (1940-2020) y Salvador Pániker (1927-2017). Ambos comparten los estudios de ingeniería y su atracción por la filosofía, dos vertientes profesionales y vocacionales que se encuentran menos a menudo en los proteccionistas y ecologistas ambientalistas. El primero también siguió estudios de Económicas. El terreno es, por lo tanto, de entrada, más favorable para el desarrollo de un ensayo, no tan tributario de la ciencia. Son ambos totalmente ajenos al marxismo y de orientación primigenia netamente liberal (Racionero, 2012, 70-71; Pániker, 1988, 345-349). Racionero comenzará destacando con un número pionero en *Revista de Occidente*, de 1975, dedicado a “Ecología y urbanismo” (Racionero, 2012, 85, 137). De su estancia investigadora a California, entre 1968 y 1970, con su mujer de entonces, María José Ragué, Racionero va a traer toda una nueva visión de la ciudad, hasta entonces inédita en España. En el artículo que encabeza el número, “Ecología, urbanismo y descentralización”, que es todo un programa que engarzará, en cierto sentido, con las preocupaciones marxistas del ecologismo urbano, del que hablaremos más tarde, Racionero expone toda una serie de teorías científicas que en Morin y, en España, Pániker, tendrán bastante predicamento: la teoría de sistemas, la

²¹ Entrevista a Miguel Delibes de Castro, en 1989:

<https://www.youtube.com/watch?v=8y2KI36Vhxo>. Fue director de la Estación Biológica de Doñana (CSIC) desde 1988 hasta 1996.

²² Por falta de espacio, solo podemos apuntar la importancia considerable, para el ecologismo de corte naturista, de la revista *Integral*, fundada en Barcelona en 1978 por Pedro Ródenas, Jaume Roselló y otros colaboradores como el filósofo Octavi Piulats. Sobre esta cuestión: Montse Cano, “Hace 30 años ellos lo hicieron posible”, *Integral*, nº especial 30 aniversario, 2008 (descargable en Internet) y “Octavi Piulats presenta su último ensayo: *La ciencia espiritual de la naturaleza*”, *Diari Sant Quirze*, Barcelona, 12/XI/2024.

teoría de la información y la cibernética. La complejidad, la diversidad, la baja entropía eran, según Racionero, criterios que había que considerar a la hora de diseñar las ciudades. Por el contrario, la macrocefalia urbana y la homogeneidad constructiva eran aspectos que había que descartar. Estos nuevos paradigmas, que intentaban romper los dualismos cartesianos, se aunaban con una reivindicación de Oriente, del Tao, del Zen, que había descubierto entre los beatniks norteamericanos, en San Francisco, en la Universidad de Berkeley, y en especial en Alan Watts. La crisis ecológica la ha generado la civilización occidental. Es tiempo, por lo tanto, de que nos inclinemos hacia la espiritualidad oriental (Racionero, 2012, 112). Su rechazo político a las tesis sociopolíticas de la generación del 98 le había llevado a simpatizar, de joven, con el pensamiento de Ortega y Gasset, pero será el descubrimiento, ya en los EEUU, del “pluralismo liberal” de Isaiah Berlin, temperado por el hedonismo hippy lo que marcará su perfil intelectual. Desde su regreso a España, en los 70, colaborará con la revista contracultural y libertaria *Ajoblanco* y en la difusión del *underground* y de la contracultura. La crítica a la sociedad de consumo, la protesta contra el autoritarismo y la burocratización, la descentralización, la utilización de las tecnologías intermedias son los aspectos que según él iban a quedar para el porvenir. Ecología y socialismo libertario convergían en la búsqueda de la “autorrealización personal” (Racionero, 1979, 93-97; 1977, 71-75).

Por su parte, Salvador Pániker sintonizó perfectamente, desde que se conocieron, con Luis Racionero porque compartían el “mismo paradigma” (Pániker, 1988, 279). La fundación en 1964 de la editorial Kairós será un jalón importante en la difusión de libros tan decisivos en la contracultura y en el ecologismo de componente espiritualista, como Watts y Suzuki y el propio Pániker. Probablemente, fue el autor más interesado en España por la filosofía de Morin, basada en un sabio uso de la teoría de los sistemas, en un ensalzamiento de la complejidad y de la ecología como nueva ciencia de referencia. No era ésta una “reivindicación bucólica”, sino una “revolución epistemológica” (Pániker, 1988, 309, 313). En *Aproximación al origen*, un libro de gran ambición, y en *Ensayos retroprogresivos*, elabora toda su teoría de la ecología, no como ciencia de la interrelación entre los organismos vivos y su medio ambiente, sino como una “ciencia interdisciplinar”, abierta a los sistemas físicos, biológicos y humanos, que ofrece todo un nuevo paradigma epistemológico. Hay que entender de ahora en adelante —sostiene él— los ecosistemas como un entramado cultural y natural. No se trata de volver a la naturaleza, sino de dominarla menos para que nos domine menos. La ciencia actual permite reencantar el mundo gracias a su sentido de la complejidad. La apuesta filosófica por la “retro-progresividad”, ir hacia delante recuperando lo originario de las viejas sabidurías humanas, era una apuesta tendente a emparentar la “espontánea autoorganización de la naturaleza, la fluidez del cosmos, con la vieja sabiduría del Tao, de los Upanishads (Pániker, 1987, 37).

Vayamos ahora con el ecologismo urbano, que es de primeras social y político, y que se forma en España durante la Transición. Es otra galaxia intelectual de contornos menos definidos y de entramado mutuo más complejo. Lo primero que hay que destacar es que son todos estudiosos en ciencias sociales, economistas, sociólogos, algún que otro filósofo, ingeniero,

urbanista. Ninguno de ellos estudió Biología o Geografía. Todos estuvieron de un modo o de otro, por corto o largo tiempo, comprometidos en la lucha antifranquista, en asociacionismos diversos, de manera directa, militante. Es cierto que ninguno de los grandes autores del proteccionismo, o del ambientalismo ecologista, fueron pro-franquistas. Ni siquiera nadie en su sano juicio se lo podría achacar a Félix Rodríguez de la Fuente, aunque éste no moviese un dedo contra el régimen, como muchos de sus conciudadanos. El proteccionismo vive del contacto directo con la naturaleza. En contraste, el ecologismo urbano se alimenta de las problemáticas consustanciales a la ciudad moderna: los desechos urbanos, el transporte público, los carriles bici, el consumismo, la generación de energía, la contaminación acústica y atmosférica, etc. Ambas galaxias intelectuales no son, por lo demás, “librescamente” universitarias, si se me permite la expresión, es decir, conciben que fuera de las ventanas de las Facultades existe un mundo, incluso más interesante que el de puertas adentro, pero que no es exactamente el mismo mundo. El de los primeros es el campo; el de los segundos es la calle.

Dentro de esta galaxia, hay que distinguir el ecologismo político de raíz libertaria o anarquista y el ecologismo político de raíz marxista. No obstante, el vínculo en ellos entre lo ecologista (lo “nuevo”), y lo social (lo “antiguo”) no es el mismo. Mientras que los que encuentran un hálito libertario en su lucha no habían pasado por ninguna organización anarquista (ni CNT ni CGT), los que encuentran un impulso socialista o comunista en su combate sí habían pasado por una organización marxista, que era el PCE, las CCOO o algunas formaciones de extrema-izquierda: MC, PTE, ORT y LCR (Del Val, 2022, 63; Sacristán, 2004, 213). De tal forma que muchos de estos se reconocen en el apelativo “ecosocialismo”, desde los años 80, mientras que los primeros no defienden ni utilizan el término “anarco-ecologismo”.²³ ¿Cuál es la razón de ello? Es probable que haya que remontarse a los orígenes del socialismo y del anarquismo para indagar en la disímil concepción que tienen unos y otros de la naturaleza. Para decirlo de una manera muy simplificada: el anarquismo fue menos “productivista” y más “rousseauiano” que el socialismo. El breve panorama que hemos trazado de los pioneros del ecologismo, a comienzos del siglo XX, muestra a las claras que son el liberalismo institucionista y el anarquismo naturista, urbanista, los más interesados por cuestionarse sobre la relación entre el hombre y la naturaleza, entre la ciudad y su medio ambiente. ¿Cómo es posible que el marxismo se reconvirtiese, poco a poco, en un eco-socialismo, sin mudarse completamente en un planteamiento 100% verde? En Francia, sin ir más lejos, tenemos el caso de Edgar Morin y el de André Gorz, solo que su muda fue casi completa, de tal manera que en su obra posterior a los años setenta, queda poco del marxismo anterior, o del existencialismo sartriano, caso del segundo, y luce mucho más el ecologismo (Morin, 1983; Gorz, 1982). Esto no ocurrió en España y podría ser una de las claves de las inmensas dificultades a las que se enfrentaron los diferentes partidos políticos identificados con lo Verde. Añadamos a ellas, el

²³ “Se creó [la revista] *El Ecologista* [en 1977]. Entonces, los que veíamos al ecologismo como una vía para cambiar la sociedad, no conectábamos del todo ni con los anarquistas ni con los pacifistas ni con los naturistas (...). Los que integrábamos estas movidas -políticamente- se nos podía asociar al anarquismo” (Del Val, 2022: 63). La ambigüedad es evidente...

federalismo organizativo del ecologismo, cada vez más confederal, debido en parte a la atribución de competencias medioambientales a las comunidades autónomas y a la necesidad de una acción colectiva estrictamente regional.

Podríamos continuar las hipótesis simplificadoras, que solo pueden ser excusables por la brevedad y provisionalidad de este trabajo, sugiriendo que lo “libertario” que podrían tener estos ensayistas o autores ecologistas era más bien una vaga atmósfera anarquista que todavía rondaba en torno a 1977, a través de viejos militantes cenetistas, familiares, vecinos, y cuyo colofón fue la vuelta de Federica Montseny a Barcelona y la multitudinaria concentración en su honor. El clima contracultural e incluso *underground* de esos años 70 “a destajo”, glosados por Pepe Ribas, en su autobiografía, propició también una especie de recuperación del “cambiar la vida” rimbaultiano, confrontado al “transformar el mundo”, la sociedad, de Karl Marx (Ribas, 2011, 576-601). Los libros publicados por la editorial Kairós fueron, por lo demás, leídos con sumo interés e incluso “emoción” por los componentes de la revista *Ajoblanco* (Ribas, 2007, 240). Racionero, aunque fuese más liberal que libertario, compartía también con el equipo de esta revista no pocas actitudes contraculturales y les aportó conceptos nuevos como el de “crecimiento sostenible”, “ecologismo” y el de una arquitectura hermanada con la naturaleza (Ribas, 2007, 246). Racionero fue, en este sentido, un vínculo entre la espiritualidad orientalizante del ecologismo contracultural y el desparrame lúdico y combativo de los ecologistas de raíz libertaria. No olvidemos, por otra parte, que la CNT perdió durante la Transición política, por causas exógenas y endógenas, la hegemonía que tuvo en España en los años de la II República. Este no fue el caso del PCE, aún menos del PSUC y de las CCOO, en los años 70. El comunismo español no logró, en líneas generales, ni por asomo, la hegemonía del PCI en Italia, pese a que su magnetismo en la oposición antifranquista, su disciplina y organización, su prestigio intelectual, eran mucho mayores que los del PSOE, por lo menos hasta 1977. Lo “comunista”, por mucho que estuviese ya transformado en un “eurocomunismo”, era un habitáculo mínimamente sólido para alargar tentáculos hacia el exterior, sin salirse forzosamente de la concha protectora, eso sí cada vez más frágil a los embates del cambio histórico. La debacle del PCE en las elecciones de 1982 fue en este sentido un golpe muy duro para comunistas como Sacristán.²⁴ Lo “libertario” era, en contraste, más un aire de familia, más o menos lejano, que un espacio bien definido. Esto proporcionó a los ecologistas deudores de esta inspiración una mayor libertad y un compromiso mucho mayor en el cambio de vida personal, vecinal, local, lo que, en algunos casos, tenía el riesgo de derivar ulteriormente en un liberalismo de nuevo cuño, tal vez algo acomodaticio. El habitáculo, de forma paralela, dificultó en los ecosocialistas una asunción plena, que no fuera ni dogmática ni teleológica, del ecologismo, pero, tal vez los preparó mejor a la

²⁴ “El hundimiento del PCE es la desgracia más grande de este país. No tiene comparación con nada, es la base de todo, la base del hundimiento de toda la izquierda” (Sacristán, 2004: 214).

larga a los retos medioambientales que surgen desde los 90 y que tenían un claro componente social y político: el cambio climático y el animalismo.

Vayamos primero con el pensamiento ecologista de raíz marxista. Tenemos, por un lado, la obra de Mario Gaviria (1938-2018), sociólogo, después de licenciarse en Derecho, e incansable activista y dinamizador de debates, en especial en su tierra, Navarra, pero también en el País Vasco y en Aragón. Su compromiso con las energías “libres”, luego llamadas “limpias”, “alternativas”, fue inquebrantable, participando en numerosos encuentros, como las seis jornadas, en junio y julio de 1978, organizadas en Pamplona.²⁵ La lucha contra el trasvase del Ebro y contra la implantación de centrales nucleares, en Navarra y Aragón, fueron también combates muy importantes para él en los años 70. Vivimos —decía él en un libro— “en un momento histórico de ruptura y decadencia del modelo de desarrollo económico basado en la hipertrofia industrial urbana y de servicios y en el subdesarrollo rural” (Gaviria, 1976, 136). El desarrollo del capitalismo en España tenía como consecuencia el enriquecimiento de los agricultores más tecnologizados y el éxodo a la ciudad, y su proletarianización, de los menos adaptados a la modernidad imperante. En determinadas comarcas, como la huerta de Valencia y de Murcia, la urbanización acelerada trastocaba los equilibrios ancestrales entre el campo y el ser humano, y agotaba un recurso escaso como el agua (Gaviria, 1976, 51-53). En Gaviria, hay una reflexión múltiple sobre los cambios sociales y sobre la subsidiariedad de comarcas y regiones respecto a los nuevos polos de poder y una serie de propuestas sobre el modo de encarar estos cambios y de darles la vuelta a partir de nuevos modelos agrarios, energéticos y, en general económicos y vitales. Se trata de “vivir pobre con elegancia” (Gaviria, 1981).²⁶

Los análisis sociológicos de Henri Lefebvre y los estudios primerizos de Manuel Castells sobre la ciudad van a ser un referente importante para ecologistas como Mario Gaviria (tuvo trato personal intenso con el primero) y el arquitecto Alfonso del Val.²⁷ La ciudad es la “forma en la que se producen con mayor intensidad y expresividad las relaciones sociales”, como afirma Pérez-Agote, en sintonía explícita con Lefebvre. Es, además, donde se genera

²⁵ *Alternativas: recursos, tecnologías, construcción, habitat, sanidad, alimentación, agricultura, energías*, Pamplona, Euskal Bidea, 1979. En estas jornadas organizadas por los Colegios de Arquitectos y Aparejadores de Navarra, además de Mario Gaviria, que jugaba en casa, por así decirlo, participaron como ponentes, entre otros, el sociólogo francés Henri Lefebvre. En estas ricas jornadas se discutió desde la energía en Navarra, el microclima de las ciudades, la energía solar, la agricultura natural, el aprovechamiento de los residuos sólidos forestales, la medicina blanda, la microbiótica y muchas otras temáticas de este orden.

²⁶ “Mi vocación verdadera sería que la gente pueda vivir trabajando poco y viviendo bien, entonces, todo mi esfuerzo va destinado a poder conseguir una sociedad confortable, que no gaste mucha energía, que no polucione mucho, que no se exploten unos a otros, y que sea bastante armónica, es un sueño”, citado en “In memoriam Mario Gaviria Labarta”, Edición de David Prieto (Comité Editorial de Encrucijadas), con la colaboración de Ion Martínez y Artemio Baigorri, *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Vol. 15, 2018, i1501, 6. El destacado sociólogo y ecologista, Artemio Baigorri, contribuyó, en 2009, a que le otorgasen a Mario Gaviria el Premio Nacional de Medio Ambiente: <https://baigorri.blogspot.com/2005/06/>.

²⁷ Manuel Castells, *La cuestión urbana*, Madrid, Siglo XXI, 1974. Es traducción al español del original en francés.

una mayor conciencia ecológica debido, entre otras cosas, a que es en ella donde “la ideología consumista dominante” es más estentórea (Pérez-Agote, 1979, 53, 100). Son, en un primer momento, los hijos de las clases media los que toman conciencia de las contradicciones entre las exigencias ecológicas y el despilfarro urbano. Así mismo, el número extra de la revista contracultural y libertaria *Ajoblanco* dedicado a las “Energías libres”, publicado en febrero de 1977, será un acicate para un sector del ecologismo político (del Val, 2022, 57-58, 74, 89).²⁸ De ahí surgirá el colectivo Tierra que colaborará con la revista *Alfalfa*. En ellas verán una vía de entrada progresiva en la “ecotopía”, en estructuras sociales autogestionadas, de pequeñas dimensiones (Callenbach, 1983; Schumacher, 1978).²⁹ La perspectiva de Gaviria y la de del Val pueden aparecer, la primera, inicialmente marxista, y la segunda inicialmente libertaria, pero, en el fondo, se conjugan bastante bien y de hecho trabajaron y militaron juntos durante el periodo de la Transición política. Otra perspectiva, no forzosamente contraria a éstas, menos “urbana” y más “agraria”, es la de Joan Martínez Alier (1939-) y la de José Manuel Naredo (1942-), que provienen del equipo de *Cuadernos del Ruedo Ibérico* (1965-1979), revista del exilio, antifranquista, editada por el anarquista José Martínez. La inflexión ecologista que van a imprimir a su trayectoria, en especial desde los años 80, procede de un replanteamiento de la teoría marxista por no haber tenido en cuenta, ni Marx ni Engels, la energía y la entropía, en los ciclos económicos, en el sistema de producción. “Estudiar la escasez y la abundancia no se puede hacer con instrumentos teóricos de la economía, sino de la ecología humana” (Martínez Alier, 1984, 263). Un autor clave del pasado para ellos va a ser Serguéi A. Podolinski quien va a insistir, contrariamente a Engels, en tener en cuenta la energía acumulada en la Tierra por la irradiación del sol, bien en forma de plantas vivas o de plantas muertas (carbón), o, incluso en forma de calorías acumuladas por el cuerpo humano y gastadas en el trabajo. La crítica de la teoría económica (liberal o marxista)

²⁸ “Éramos gente de tendencias libertarias, sobre todo el grupo donde estábamos nosotros. Luego se fueron apuntando más personas que tenían los conceptos y las ideas mucho más claras, y así sale “Energías Libres”, un refrito de material foráneo, sobre todo francés” (Del Val, 2022: 74). Es interesante este comentario de Alfonso del Val porque revela que las “tendencias libertarias” no suponían unas ideas políticas bien definidas, las cuales se fueron clarificando conforme se volvían ecologistas. Se empieza a hablar de ecologismo, según Del Val, “con las revistas *Alfalfa* [1977-1978] y *Ajoblanco* [1974-1980]” (Del Val, 2022: 59). No había incompreensión entre ellos y los viejos anarquistas y libertarios de los tiempos de la II República, del exilio y de la oposición antifranquista, cuando se trataba de cuestionar el poder, pero sí se producía por el apego de éstos a la lucha sindicalista, extraña a las movilizaciones ecologistas. Por lo demás, las luchas intestinas entre los anarquistas, entre los “puristas” de la CNT y los “posibilistas” de la CGT, les eran ajenas (Ribas, 2007: 576-579).

²⁹ No es una casualidad que el primer capítulo de la ciudad eco-utópica esté dedicado a “Las calles de la capital de Ecotopía” y que el prólogo esté firmado por Mario Gaviria (Callenbach, 1983, 25-32, 7-8). En el epílogo del libro de Schumacher, una verdadera “Biblia” para el movimiento ecologista, sostiene que “el hombre moderno ha construido un sistema de producción que viola la naturaleza y un tipo de sociedad que mutila el hombre (...) Se considera al dinero todopoderoso”. Ante “la filosofía del materialismo”, “que está siendo desafiada por los hechos”, Schumacher preconiza la prudencia y la temperanza, en un discurso teñido en algunos momentos de ética evangélica, un tanto alejada del eco-marxismo e incluso de la órbita eco-anarquista, aunque haya compatibilidades evidentes con ésta, por ejemplo, en el uso de pequeñas unidades de producción energéticas.

es posible desde un planteamiento científico, pese al riesgo de caer en un “pesimismo tecnológico”. El punto débil del ecologismo de raíz libertaria era efectivamente la clarificación conceptual y científica de cómo la energía interviene en el proceso productivo. Los estudios de Naredo sobre la historia reciente de la agricultura española mostraban que, como en otros países, la productividad del trabajo humano había aumentado “prodigiosamente”. Una caloría de trabajo humano “produce” entre dos y tres mil calorías. Si toda la población mundial consumiese de la misma forma (más carne que antes, por ejemplo), haría falta para alimentarla el equivalente de toda la producción petrolera de los EEUU, de la URSS y de Arabia Saudí (Martínez Alier, 1984, 170-171). Años más tarde, ya en el siglo XXI, Alier va a defender un “ecologismo de los pobres”, haciendo hincapié en las relaciones entre el Norte y el Sur y en los profundos cambios que está ocasionando el cambio climático (Martínez, Wagensberg, 2017, 70-79).

Juan Gutiérrez (1932-), que procedía del partido marxista-leninista y maoísta ORT (entre 1974 y 1981), amigo del disidente de la RDA, Rudolf Bahro, y muy cercano a los Verdes alemanes, por vivir allá durante bastantes años, se integró, como “compañero de viaje”, en la Asamblea Ecologista de San Sebastián (1983-1986), desde que llegó a esta ciudad. Entre 1980 y 1983, había formado parte del Centro de Estudios Socio-ecológicos en Madrid. Gutiérrez es un caso de ecologista bastante crítico con el desarrollismo, el productivismo y el industrialismo subyacentes a todo el marxismo, ya desde los años ochenta, así como con el medio-ambientalismo, por un lado, y la socialdemocracia al estilo González, por otro. En los años 80, de hecho, ya no se definía como marxista. Otro punto que distingue a Gutiérrez del ecosocialismo es la importancia que atribuye al cambio en la vida personal y en la vida cotidiana, lo que le acerca a posiciones del ecologismo de raíz libertaria. Durante esa década, participó en la mesa directiva de ECOROPA, donde conoció a personalidades relevantes del ecologismo europeo como Petra Kelly, Teddy Goldsmith, Helena Norberg, Frieda Meissner-Blau y Christina von Weizsäcker. A partir de los años 90, no dejó atrás el compromiso ecologista (ante el conflicto entre el ser humano y la naturaleza), sino que lo mantuvo “remansado” (es su expresión) ante la necesidad de resolver los problemas entre colectivos humanos. El movimiento *Friday for clima* (Greta Thunberg), desde 2018, reactivará en él ese ecologismo latente. En cualquier caso, su compromiso pacifista contra la política de bloques (OTAN/Pacto de Varsovia) y los euromisiles, se irá mutando, en los 90, en su rol como mediador de conflictos políticos en todo el mundo, y como fundador, y director, del Centro de Investigación por la Paz, “Gernika Gogoratuz/Recordando a Guernica”, en 1987 (Gutiérrez, 2023, 63-109).

En un planteamiento esta vez decididamente marxista, hay que destacar la aportación de Manuel Sacristán (1925-1985) quien conduce un sector no despreciable del comunismo español hacia el ecosocialismo. El informe de Roma, de 1972, tendrá un impacto en el campo marxista en la obra de Wolfgang Harich, *¿Comunismo sin crecimiento?*, cuya obra será traducida al español y prologada por el propio Sacristán en 1978 (Capella, 2005, 219; Sacristán, 1985, 211-231). En la introducción, afirmaba que “todo comunista que vea en el problema ecológico el problema hoy básico de la revolución (como es el caso de Harich) se ve obligado a revisar la noción de comunismo”.

En este sentido es altamente significativo que Harich rehabilite a Rousseau, considerándolo un “pensador revolucionario” y no un “romántico pasadista”, con la tácita aprobación de Sacristán, máxime teniendo en cuenta las críticas que éste había vertido contra el romanticismo, en particular contra Heine, hacía unos años. Sacristán, de hecho, se había adherido a “las actividades del Comité Antinuclear de Cataluña”, desde principios de 1977 (Capella, 2005, 217). Es interesante constatar la importancia del impacto del informe de Roma tanto en Delibes como en Sacristán, inclinando el humanismo cristiano del uno y el marxismo gramsciano del otro hacia un compromiso ecologista de diversa tonalidad y alcance. Si en el primero se da una crítica “ruralizante” del progreso y de la modernidad, en el segundo estamos ante un marxismo que ya no tiene, que ya no va teniendo la revolución como horizonte temporal, sino más bien un compás de espera, un “mientras tanto”, un día a día, en el que la perplejidad política y la búsqueda de un desarrollo post-capitalista más respetuoso con la naturaleza empiezan a ser rectores.³⁰ La revista, precisamente llamada *Mientras Tanto* (1979-), defensora del socialismo de tonalidad verde (ecologista), violeta (feminista) y blanca (pacifista), será en este sentido un coagulante filosófico e ideológico clave donde destacarán Francisco Fernández Buey (1943-2012), que ya había colaborado estrechamente con Sacristán, en la redacción de la revista *Materiales* (1977-1978) y, más tarde, ya en los años 80, Jorge Riechmann (1962-) (Capella, 2005, 204-208; Vázquez García, 2009, 368-371).³¹ Este último presenta un itinerario peculiar. Poeta, como vocación irrenunciable, y licenciado en matemáticas, Riechmann se fue labrando, en paralelo a sus poemarios, un sólido bagaje como politólogo analista de los partidos Verdes, en Alemania y Austria (Riechmann, 2018).³² Riechmann fue afiliado a Greenpeace, desde temprano. En 1999 era profesor de filosofía moral y liberado en CCOO (Riechmann, 2018, 77). Su fidelidad a Sacristán y a Fernández-Buey ha sido constante, a lo largo del tiempo (Riechmann, 2018, 28-29, 72-73, 181). En las entrevistas, a veces se siente deudor de Marx, entre otros autores y, en otras ocasiones, se define como “marxista”.³³ Su evolución va de un “ecosocialismo

³⁰ Me permito referirme al artículo : “El marco temporal en el discurso político de Manuel Sacristán: del horizonte revolucionario a la perplejidad ecológica”, en *Cruzar la línea roja. Hacia una arqueología del imaginario comunista ibérico (1930-2017)*, Antonio Gómez L-Quñones, Ulrich Winter (eds.), Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2017.

³¹ Para Pecourt, Fernández-Buey ofrecía “un nuevo comunismo de naturaleza crítica y radicalmente ecológico”. Imaginaba una “nueva sociedad basada en las energías renovables, las tecnologías no-destructivas, la producción a pequeña escala y el desarrollo orgánico”. Pero ¿no era acaso lo mismo que reivindicaban Schumacher, Callenbach, y en España Gaviria y Del Val, autores poco o nada comunistas? ¿Era eso un planteamiento comunista? Tal vez el toque comunista aparecía, en el estrecho colaborador de Sacristán, en su insistencia en crear un “nuevo internacionalismo en el cual confluyeran los trabajadores del mundo capitalista, los trabajadores y campesinos del tercer mundo y los movimientos ecologistas”. En cualquier caso, e independientemente de la viabilidad de tal propósito, esto no se parecía ya mucho a la III Internacional... (Pecourt, 2008, 263-270).

³² *Los Verdes alemanes*, Madrid, Comares, 1994; y “Los verdes austriacos: política ecologista en el país del consenso”, separata del Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, WP n° 89, 1994.

³³ En 1999, entre los autores fundamentales, menciona a Marx y también a Gramsci, Sacristán y Castoriadis, autores todos ellos de impronta marxista. En 2006, habla de mi “engarce en la tradición de marxismo abierto”. En 2009, afirma que « el trabajo, para nosotros los marxistas

antropocéntrico”, en 1992 (Riechmann, 2018, 32-33) a un ecologismo de la autocontención, de la biomímesis, o coherencia entre los sistemas humanos y los sistemas naturales, y de la precaución, más atento a los planteamientos del animalismo, desde los inicios del siglo XXI (Riechmann, 2018, 158-159; Riechmann, 2000).

4. Algunas hipótesis sobre la génesis del eco-ensayo en España.

Una vez vistas las diferentes galaxias intelectuales del pensamiento ecológico, en sus vertientes proteccionista, contracultural y urbano-social, quisiéramos esbozar algunas hipótesis sobre el eco-ensayo. Lo primero que llama la atención es la riqueza, pero también la dispersión de las diferentes propuestas y tendencias intelectuales. No en vano, la palabra “archipiélago”, como “conjunto de islas unidas por aquello que las separa”, podría definir en cierto sentido todas estas galaxias, aunque ellas tejan entre sí diferentes vínculos tenues, más conceptuales y políticos que personales u organizativos.³⁴ La crítica a la destrucción de la Naturaleza es común a las tres tendencias, pero en cada una de ellas se insiste más, o bien en las medidas imperativas a tomar para detener la destrucción de los ecosistemas, o bien en el cambio del mundo y de la vida, desde la ciudad, desde el combate pacifista, desde la contra-cultura, o bien en las decisiones, económicas y políticas que hay que emprender para pasar a una etapa posterior al capitalismo ecocida. En todos los autores, las formaciones profesionales condicionan de alguna manera sus trayectorias y enfoques. Geógrafos y biólogos son disciplinas mayoritarias entre los ecologistas de origen medioambientalista. Sociólogos, economistas, ingenieros, algunos filósofos como Sacristán y Gutiérrez, forman el grueso de los ecologistas socio-urbanos. Arquitectos, ingenieros, médicos naturistas, algún filósofo como Piulats, son las disciplinas mayoritarias entre los ecologistas contraculturales. De todo ello se deduce un acercamiento discursivo a la cuestión ecológica marcado por una orientación predominantemente científica. En nuestro último libro, habíamos señalado las dificultades que tuvo el marxismo para ser un terreno propicio para el ensayo (Tejada, 2023, 125-130). Esto se explica, entre otras razones, por la complicidad que establece éste con cierto escepticismo y por la libertad formal que exige, dos características poco compatibles con el materialismo histórico. Bastantes de los libros y sobre todo de los artículos del primer ecologismo español fueron, a veces, estudios sesudos de la fauna o radiografías exhaustivas de las agresiones contra la naturaleza, otras veces, fotogramas críticos de una realidad social cambiante, en ocasiones propuestas militantes de acción puntual y, en otros casos, ejercicios lúdicos de tono menor. Las exigencias activistas y científicas

es la mediación fundamental entre sociedad y naturaleza », solo que para ecologistas como Gorz, y también para Philippe van Parijs, no es la única mediación, dado que el ocio y el ingreso universal abren amplios vínculos con la naturaleza. (Riechmann, 2018 :72, 129, 178).

³⁴ En 1988 se funda la revista *Archipiélago*, dirigida por José Ángel González Sainz. En varias números la cuestión ecológica será central, por ejemplo en el nº8 “Ecología o barbarie” (1991) y en el nº18-19 “Trenes, tranvías, bicicletas. Volver a andar ” (1994). En ella colaborará frecuentemente Antonio Estevan, con numerosos artículos de orientación ecologista, así como Naredo, Martínez Alier, Ignasi Doñate, Mario Gaviria, Murray Bookchin, Ivan Illich, etc.

formaron a menudo una tenaza en la que el ensayo presentaba dificultades para expandirse, incluso para eclosionar.

La dificultad de escribir bien, con estilo, se añadía a ello, incluso en el caso (confesado por él mismo en una entrevista señalada más arriba) de un hijo de escritor, pero biólogo, al fin y al cabo: Miguel Delibes de Castro. No obstante, en Riechmann, la poesía es consustancial a su vida desde una edad muy temprana. En Araujo, la poesía mana en él desde joven y vuelve a manar en las dos últimas décadas de su trayectoria, ya en el siglo XXI, conciliándose con el aforismo. En Félix Rodríguez de la Fuente, sin haber sido propiamente un ensayista, un sentido poético indudable nutre sus intervenciones radiofónicas y televisivas. En Racionero, la novela se abrirá paso ulteriormente, abandonando de manera paralela el pensamiento ecológico en provecho de un liberalismo, en ocasiones apoyando a ERC, en otras al PP (Racionero, 2012, 160-171). Juan Gutiérrez abandona también la publicación de textos de inspiración ecologista, desde fines de los 80, pero en favor del pacifismo y del antimilitarismo. En el novelista Miguel Delibes, pese a la importancia indudable de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, el combate ecologista se quedó en aquella brillante y meditada llamada de atención, tan adelantada, y se prolongó años más tarde en un diálogo instructivo con su hijo, pero no volvió a escribir libros de índole ecologista. El “archipiélago” ecologista, en bastantes casos, salvo en Joaquín Araujo, Jorge Riechmann y en otros más, no se mantuvo en el tiempo, con fidelidad y empeño; más bien se fue disolviendo como un terrón. Esta es una más de las debilidades del pensamiento ecológico en España.

El eco-ensayo solo podía abrirse paso, de este modo, si se conjugaban un trasfondo científico y un hálito literario o poético, sin ser ni lo uno ni lo otro, todo ello en una prosa de ideas con pretensiones filosóficas. Salvador Pániker y, sobre todo, Joaquín Araujo y Jorge Riechmann, han sido, seguramente, los que han estado más cerca de estos requisitos. Son, indudablemente, tres troncos del rico árbol ecologista en nuestro país. Sin embargo, la sensación es la de estar ante unos autores, brillantes, pero un tanto aislados entre sí. ¿Por qué la filosofía y, en general, el ensayo español, fueron por otros derroteros? En los años 60 y 70, la filosofía analítica y el marxismo no eran, seguramente, corrientes propicias para ello, sobre todo la primera; mucho menos, sobra decir, la neoescolástica franquista. Los llamados nuevos nietzscheanos, con influjos varios del estructuralismo y del postestructuralismo, no iban en dirección de un combate ecologista, con el que mantenían o suspicacias fuertes (Savater) o simpatías lejanas (Trías) (Savater, 1993, 159-162; Trías y Argullol, 1992, 104). El desarrollo considerable, a partir de los 80, de la ética y de la estética como subdisciplinas profesionalizadas de la filosofía no dio tampoco cabida inicialmente a la cuestión ecológica, aunque hubo muestras de interés puntual (Camps, 1990, 28-29). Los ensayistas veteranos más rompedores, como Agustín García Calvo y Rafael Sánchez Ferlosio, mantuvieron puntuales lazos de complicidad con la cuestión ecológica, sin asumirla plenamente como propia, aunque puedan considerarse compañeros de viaje del ecologismo, con la debida prudencia (Sánchez Ferlosio: 1992; García Calvo, 1980). El heideggerianismo, por múltiples razones, y pese a su componente aprovechable de crítica al cartesianismo y a la dominación ejercida sobre la

naturaleza, fue incapaz de proporcionar material crítico, emancipatorio, bien en un sentido personal, bien en un sentido social o incluso planetario (Duque, 1986). Los ensayos más “robinsonianos”, más intimistas, más apegados a la vida cotidiana o al ejercicio estilístico más sofisticado no dieron casi nunca cabida a la cuestión ecológica, salvo tal vez en Argullol. Probablemente, y para rematar esta tendencia disgregadora, tal y como afirmaron hace unos años Gracia y Ródenas « la expansión lógica de un mercado cada vez más fragmentado y donde las curiosidades se multiplican mucho más rápido que la capacidad de percepción simultánea o lineal del observador más sagaz y veloz », en especial desde los años 80, no favorecía una centralidad del eco-ensayo, tal vez de ningún tipo de ensayo, perjudicado también por la ausencia de centralidad de la propia cuestión ecológica en el debate intelectual y político español en las dos últimas décadas del siglo XX (Gracia y Ródenas de Moya, 2015).

Del proteccionismo ambientalista al eco-ensayo, pasando por las diferentes galaxias del pensamiento ecológico en España, podemos aseverar, como conclusión, que su riqueza no es en absoluto despreciable, aunque adolezca de carencias y de debilidades más que evidentes, cuyas causas son tanto exógenas como endógenas. El futuro nos dirá si esos troncos, si esos múltiples y ricos gérmenes que hemos expuesto aquí de una manera desgraciadamente muy somera, podrán ser la base de un pensamiento ecológico y de un eco-ensayo realmente unitarios que puedan estar a la altura de los desafíos a los que se enfrenta una sociedad como la española, y en general, europea, todavía muy timoratas en la prevención de catástrofes “naturales”, en la lucha contra el cambio climático, en la defensa de la biodiversidad y en muchos otros ámbitos (consumo y producción, vida cotidiana, nutrición, agricultura, cultura de paz, etc.). La “filosofía ecologista” de la que hablaba la declaración de la Federación ecologista, en las Tablas de Daimiel, en 1978, ¿está todavía por hacer?

Bibliografía:

Libros (autores españoles):

- Araujo, Joaquín (1990). *Naturaleza y ecología en España (La muerte silenciosa. España hacia el desastre ecológico)*. Madrid, Temas de Hoy.
- Araujo, Joaquín (2000). *La naturaleza, nuestro lujo*. Madrid, Plaza & Janés/DeBolsillo.
- Castroviejo, S., Murado, M.A., Silva, R., y Xordo, Roy (1978). *Ecología y política en España*. Madrid, Blume Ediciones.
- Delibes, Miguel (1976). *Un mundo que agoniza*, con prólogo de Fermín Herrero. Valladolid, 2021.
- Delibes, Miguel/Delibes de Castro, Miguel (2005). *La tierra herida. ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?* Barcelona, Destino.
- Estevan, Antonio y Naredo, José Manuel (2009). *Por una economía ecológica y solidaria: conversaciones*, Madrid, Icaria.
- Gaviria, Mario (1976). *Ecologismo y ordenación del territorio*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.

- Gaviria, Mario (1981). *El buen salvaje (de urbanitas, campesinos y ecologistas varios)*, Barcelona, El Viejo Topo.
- Gutiérrez, Juan (2023). *La Paz Viva: Rutas y derroteros (1985-2022)*. Madrid, PostMetrópolis Editorial.
- Hernández del Águila, Rafael (1985). *La crisis ecológica*. Barcelona, Laia.
- Margalef, Ramón (1981). *Ecología*. Barcelona, Planeta.
- Martínez Alier, Joan (1984). *L'ecologisme i l'economia. Historia d'unes relacions amagades*. Barcelona, Edicions 62.
- Martínez Alier, Joan; Wagensberg, Jorge (2017). *Solo tenemos un planeta. Sobre la armonía de los humanos con la naturaleza*. Barcelona, Icaria.
- Mosterín, Jesús (1998). *¡Vivan los animales!* Madrid, Editorial Debate.
- Mosterín, Jesús (1995). *Los derechos de los animales*. Madrid, Editorial Debate.
- Pániker, Salvador (1982). *Aproximación al origen*. Barcelona, Kairós.
- Pániker, Salvador (1987). *Ensayos retroprogresivos*, Barcelona, Kairós.
- Pániker, Salvador (1988). *Segunda memoria*. Barcelona, Seix Barral.
- Parra, Fernando (1984). *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*. Madrid, Alianza Editorial.
- Pérez-Agote, Alfonso (1979). *Medio ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*. Madrid, Encuentro.
- Racionero, Luis (1979). *De qué iban/van los 60. Mitos y ritos*. Madrid, Las Ediciones de la Piqueta.
- Racionero, Luis (1977). *Filosofías del underground*. Barcelona, Anagrama, 2010.
- Racionero, Luis (2012). *Entre dos guerras civiles. Memorias sociales y políticas*. Barcelona, Ediciones B/Grupo Zeta.
- Riechmann, Jorge (2000). *Un mundo vulnerable: Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia*. Madrid, Los libros de la Catarata.
- Riechmann, Jorge (2018). *Un lugar que pueda habitar la abeja. Entrevistas con*, ed. A. García-Teresa, Madrid, La Oveja Roja.
- Rodríguez de la Fuente, Odile (2000). *Félix, un hombre en la tierra*. Barcelona, GeoPlaneta.
- Sacristán, Manuel (1985). *Intervenciones políticas. Panfletos y materiales III*, Barcelona, Icaria.
- Sacristán, Manuel (2004). *Entrevistas con M. Sacristán. De la Primavera de Praga al marxismo ecologista*, ed. F. Fernández Buey y S. López Arnal. Madrid, Los libros de la Catarata.
- Varillas, Benigno y Da Cruz, Humberto (1981). *Para una historia del movimiento ecologista en España*. Madrid, Miraguano, col. Amigos de la Tierra.

Libros (otros autores españoles):

- Camps, Victoria (1990). *Virtudes públicas*. Madrid, Espasa-Calpe, Austral.
- Capella, Juan-Ramón (2005). *La práctica de Manuel Sacristán. Una biografía política*. Madrid, Trotta.
- Carrascosa Santiago, Alfonso V. (2023). *Félix: de la cetrería a la ciencia*. Burgos, Universidad de Burgos.
- Duque, Félix (1986). *Filosofía de la técnica de la naturaleza*. Madrid, Tecnos.
- García Calvo, Agustín (1980): *Actualidades*, Madrid, Lucina.
- Garrido, Eduardo (2016). *Cajal y la naturaleza*. Madrid, Desnivel.
- González Bernáldez, Fernando (1981). *Ecología y paisaje*. Barcelona, Blume.
- Gracia, Jordi y Ródenas de Moya, Domingo (2015). *Pensar por ensayos en la España del siglo XX*. Barcelona, UAB.
- Margalef, Ramón (1981). *Ecología*, Barcelona, Planeta.
- Masjuan, Eduard (2000). *La ecología humana en el anarquismo ibérico (Urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social)*. Barcelona, Icaria.
- Pecourt, Juan (2008). *Los intelectuales y la Transición política*. Madrid, CSIC.
- Sánchez Ferlosio, Rafael (1992). *Ensayos y artículos*, vol. II. Barcelona, Destino.
- Savater, Fernando (1993). *Sin contemplaciones*. Madrid, Ediciones Libertarias.
- Tejada, Ricardo (2023). *L'essai en Espagne à l'épreuve de l'exil et de la dictature (1939-1976). La malle et la boussole*. Paris, L'Harmattan.
- Trias, Eugenio y Argullol, Rafael (1992). *El cansancio de Occidente*. Barcelona, Destino.
- Vázquez García, Francisco (2009). *La filosofía española. Herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Madrid, Abada Editores.

Libros (autores extranjeros):

- Gorz, André (1980). *Ecología y política*. Barcelona, El Viejo Topo, 1982.
- Morin, Edgar (1983). *El método. II. La vida de la vida*. Madrid, Cátedra.
- Parkin, Sara (2016). *Vida y muerte de Petra Kelly*. Madrid, Clave Intelectual.
- Pasmore, John (1978). *La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza (Ecología y tradiciones en Occidente)*. Madrid, Alianza Universidad.
- Roszak, Theodore (1970). *El nacimiento de una contracultura (Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil)*. Barcelona, Kairós, 1978.
- Suzuki, Daisetz T. (1981). *El ámbito del Zen*, prólogo de C. Humphreys. Barcelona, Kairós, 1985.